

APÉNDICE 2:

Árbol de creencias

por Darlene Cunningham y Dawn Gauslin

La estrategia de Jesús para evangelizar el mundo fue multiplicarse a sí mismo en sus discípulos, que a su vez reproducirían hombres y mujeres con visión y valores idénticos, que multiplicarían discípulos, etc. (2 Tim. 2:2). El objetivo era y es predicar el Evangelio a toda criatura (Marcos 16:15), discipular a todas las naciones (Mateo 28:19) y producir frutos que permanezcan (Juan 15:16). Este es el llamado de Juventud Con Una Misión y el de la Universidad de las Naciones, y debe ser el objetivo de todo discípulo.

¿Cómo se produce fruto bueno y duradero? ¿Cómo reproducir en otros la visión y los valores que Dios ha dado a JUCUM? No basta con estar bien organizados y transmitir información: necesitamos asimilar las creencias fundamentales de la fe y los valores de la Misión para transmitirlos a las sucesivas oleadas de aprendices. Si no hacemos esto, solo copiaremos un modelo y no podremos responder las preguntas del «por qué».

Necesitamos saber en *qué* creemos y por qué; y también saber en *qué* no creemos y por qué.

La Biblia usa muchas ilustraciones de árboles, tierra, viñas, podas, frutas, hojas y semillas para hablarnos sobre nuestras vidas, ministerio y fecundidad. Escuché por primera vez la analogía del «Árbol de las Creencias» de Darrow Miller, de la Alianza para el Discipulado de las Naciones, que imparte cosmovisión cristiana bíblica. Enseña que «las ideas tienen consecuencias», que hay un vínculo directo entre las raíces y el fruto; en qué creemos y cómo nos comportamos. Desde entonces he desarrollado la ilustración y la uso como base para casi todo lo que enseño. Esta simple ilustración puede proporcionarle un punto de referencia, una vara de medir, para tomar decisiones y evaluar el fruto de su ministerio tanto individual como colectivamente. Confío en que Dios lo usará para ofrecerle conocimiento e impartirle vida de manera tan profunda que se convierta en parte de su «caja de herramientas».

Si consideramos el símil de un árbol, el suelo representa nuestra cosmovisión; las raíces representan nuestras creencias fundamentales; el tronco, nuestros valores; las ramas, nuestras decisiones; el fruto, nuestras acciones. La semilla, el código genético para reproducir la vida. Y, por supuesto, ¡el ADN de esa Primera Simiente fue/es Jesús mismo, viviendo en nosotros! Para que haya ciclos de vida saludable, el ADN debe fluir desde las raíces, a través del tronco, a lo largo de las ramas y hacia el fruto. . . las semillas en el fruto vuelven a iniciar el proceso.

SUELO = COSMOVISIÓN

Una de las cosas más importantes a identificar en nosotros y en los demás es «¿cuál es la cosmovisión ambiental en la que me crié. . . y cuál es la cosmovisión de aquellos con quienes me relaciono?» Aunque haya venido a Cristo a través de la obra de la cruz, ¿cuál es el trasfondo que ha influido en su familia, su cultura y su forma de pensar, aunque de manera sutil? Este es el suelo en el que crece su «árbol». ¿Es animista?. . . ¿hindú?. . . ¿musulmán?. . . ¿humanista secular? Esto afecta a los anteojos a través de los que ve todo. Gran parte del mundo occidental tiene un trasfondo judeocristiano, que se ha convertido en una cosmovisión humanista secular: «Se trata de mí. Si me siento bien, lo hago. La verdad es relativa, lo que creo que es correcto para mí». Incluso en la forma en que presentamos el Evangelio, es importante no alimentar esta mentira. Valoramos a las personas, ¡pero no adoramos al individuo! ¡Todo gira en torno a Jesús!

A menudo, las nociones erróneas de la cosmovisión en la que hemos sido plantados necesitan ser transformadas para que concuerden con una cosmovisión cristiana bíblica, que forma luego la raíz principal de nuestras creencias. Las cuatro verdades fundamentales siguientes constituyen los presupuestos compartidos por todos los autores bíblicos. En JUCUM aprendimos este marco bíblico del Dr. Francis Schaeffer, fundador de L'Abri. Hemos agregado un quinto presupuesto que afirma el propósito de la misión para la cual Dios nos ha creado:

1. **DIOS ES INFINITO Y PERSONAL.** Es absolutamente ilimitado y no se puede medir; es increado y no tiene principio ni fin. Y es un ser personal/relacional con intelecto, voluntad y emociones. Solo el Dios de la Biblia es infinito y personal.
2. **LOS HOMBRES Y LAS MUJERES SON FINITOS Y PERSONALES.** Hemos sido creados a imagen de Dios como seres personales (con intelecto, voluntad y emociones) para relacionarnos

con Él y con los demás. Pero somos finitos, tenemos un punto de partida y límites definibles.

3. LA VERDAD ES CONSTANTE Y COGNOSCIBLE. La verdad no cambia; es absoluta. Y podemos conocer la verdad («y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» Juan 8:32).
4. LAS ELECCIONES SON SIGNIFICATIVAS Y TIENEN CONSECUENCIAS. Las consecuencias de nuestras decisiones buenas/correctas/prudentes acarrearán vida y recompensas; las consecuencias de nuestras decisiones malas/equivocadas/pecaminosas acarrearán muerte y castigo.
5. SOMOS LLAMADOS A SER AGENTES DE CAMBIO CON DIOS. Dios es misionero, Su Hijo es un Mesías misionero, su Espíritu es Abogado misionero y su Palabra es un Libro misionero.

RAÍCES = CREENCIAS

Las raíces del árbol son nuestras creencias básicas, que han de nutrirse en la verdad de la Palabra de Dios o nuestro árbol no podrá dar buen fruto. Todas nuestras creencias deben estar arraigadas en las Escrituras.

Otros elementos básicos de nuestro sistema de creencias incluyen cosas como creer la verdad sobre LA NATURALEZA DE DIOS (la esencia de quién es Él: todopoderoso, omnisciente, omnipresente, etc.) y SU CARÁCTER (cómo elige manifestar su naturaleza: Él es amoroso, bondadoso, justo, santo, misericordioso, etc.) Por supuesto, podríamos dedicar volúmenes y toda la eternidad a describir estas raíces fundamentales, ¡porque la inmensidad y la maravilla de nuestro gran Dios no tienen fin! Pero estas son algunas de las cosas más básicas que debemos aprender de la Palabra y enseñar a los que discipulamos, a fin de desarrollar raíces profundas que alimenten sus vidas e influyan en cada decisión.

Todas las Escuelas de Entrenamiento y Discipulado de JUCUM deberían dedicar gran cantidad de tiempo a enseñar y consolidar el sistema de raíces de nuestras creencias básicas. El plan de estudios definido por el Centro Internacional EDE y aprobado por el Foro de Liderazgo Global de JUCUM brinda excelentes pautas a seguir para desarrollar raíces sólidas (www.ywamdscentre.com).

Cuando realmente conocemos a Dios. . . cuando aprendemos a escuchar su voz durante el tiempo que pasamos con Él. . . cuando entendemos que por cuanto nos ama, su voluntad es siempre mejor y más perfecta para nosotros,

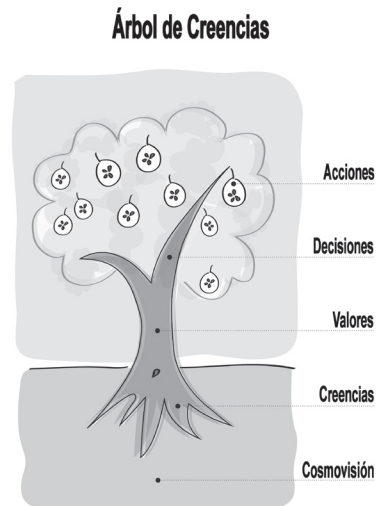
para los demás, para Él mismo y para el universo, pasaremos mucho menos tiempo sumidos en el síndrome de «yo debería tener. . . podría tener. . . tendría. . .», y estaremos más confiados sabiendo que su voluntad es siempre buena y su gracia es siempre suficiente.

TRONCO = VALORES

En Juventud Con Una Misión, ponemos un fuerte acento en nuestros «Valores Fundamentales». Yo fui quien inició el proceso de identificar y escribir estos valores para que pudiéramos transmitirlos a las sucesivas generaciones de jucumeros, para que sigan siendo fructíferos. Me he dado cuenta de que los valores por sí solos presuponen que todos tienen la misma visión del mundo y el mismo sistema fundamental de creencias, lo cual no es cierto. Por eso, en los últimos años, he comenzado a enseñar el «Árbol de las Creencias», porque nuestros valores surgen de y aclaran nuestras creencias subyacentes. Así como un árbol no comienza con el tronco a ras del suelo, nuestros valores no son el punto de partida. El punto de partida para producir fruto que permanece es en primer lugar la semilla de Jesús plantada en nuestra vida, ajustar nuestra cosmovisión con la cosmovisión cristiana bíblica, y luego con el sistema de raíces revelado en toda la Biblia: ¿Quién es Dios? ¿Quién es el hombre? ¿Qué es la verdad? etc. Por ejemplo, el Valor Fundamental # 14 dice: «JUCUM ha sido llamada a valorar a cada persona». ¿Por qué? Porque Dios es un Dios personal, que creó la humanidad a su imagen, seres personales, para que pudiéramos mantener con Él una relación de amor. Debemos valorar lo que Dios valora.

RAMAS = DECISIONES

Las ramas del árbol representan los principios por los que tomamos decisiones, ya sean personales o colectivas. Una vez más, nuestras decisiones deben surgir de y reflejar nuestros valores o les faltará fuerza. Jill Garrett, quien presentó la herramienta de evaluación *Strengthsfinders* (Buscadores de fortalezas) de JUCUM, usa la definición arquitectónica de la



palabra «integridad» para ilustrar la necesidad de coherencia entre propósito, visión, creencias, valores, decisiones y acciones. Todos deben concordar entre sí y con la palabra del Señor para que la estructura sea sólida y tenga «integridad».

¿Se ha visto usted alguna vez en una situación en la que se implementó una norma (es decir, una decisión corporativa) no «establecida correctamente»? Se suele deber a que no es coherente con lo que decimos que valoramos. Nuestras decisiones y acciones deben nacer de nuestras creencias y valores: deben ser fiel extensión de ellos. Cuando establecemos un hábito, debe haber una respuesta en nuestro espíritu que diga: «¡Por supuesto!, si creemos y valoramos *esto*, ¡el fruto automático de nuestra decisión debe ser *ese!*»

Permítanme darles un ejemplo realmente práctico: una vez se dio una situación en un campus donde yo era líder de operaciones. Tuve que hacer un viaje y mientras estuve ausente una persona mayor, con experiencia, fue puesta a cargo del departamento de transporte. Cuando volví descubrí que se había establecido una nueva normativa respecto a los conductores de los vehículos de JUCUM: ¡nadie menor de 25 años podía conducir las camionetas de la base! Pensé: «Seguramente habremos cambiado de compañía de seguros, y hemos tenido que adoptar este requisito tan estricto», por lo que me propuse indagar el motivo de esta nueva norma, porque me parecía muy restrictiva. Cuando pregunté: «¿A qué se debe esta nueva restricción? ¿Ha promulgado el gobierno una nueva norma, o hemos cambiado de compañía de seguros?». Averigüé que no se debía a ninguna de las dos cosas: el gestor de transportes opinaba que los jóvenes solían ser más descuidados e irresponsables que los conductores mayores y ¡decidió elevar la edad mínima autorizada!

¡Dios nos llamó a ser JUVENTUD Con Una Misión! Nuestro sexto Valor Fundamental asegura que «JUCUM ha sido llamada a defender y promover a la juventud». ¡No podemos retar a hombres y mujeres jóvenes a ir a lugares difíciles y peligrosos, e incluso, correr el riesgo de dar su vida por el Evangelio, y luego decirles que no confiamos en ellos para conducir las camionetas! Está bien adoptar un requisito para que todos los conductores potenciales aprueben un examen de manejo que demuestre sus habilidades, pero no está bien juzgar automáticamente que «los jóvenes son irresponsables».

Piénselo: si se han tomado decisiones en su campus o en su escuela que no reflejan quién es Dios, o lo que Él nos ha llamado a valorar, ¡adivine qué cosas deben cambiar! Yo misma me someto constantemente a este

proceso de evaluación y tengo amigos fieles que me desafían con preguntas como: «Darlene, ¿tal o cual decisión refleja la justicia de Dios y nuestro llamado a ser un movimiento internacional?» Dios nos ha llamado como Misión a un tiempo de «reajuste»; debemos ser diligentes para comprobar que nuestras creencias, valores, decisiones y acciones concuerdan. Todo ello debe evaluarse continuamente.

Hemos adoptado una «política»—una norma de liderazgo corporativo— en la Universidad de las Naciones de dedicar al menos tres horas semanales a la oración intercesora en todos nuestros cursos. ¿Por qué? Si es solo una «norma» desconectada de nuestros valores y creencias, entonces la oración puede convertirse en una obra muerta totalmente exánime. Los budistas rezan. Los hindúes rezan. ¡Los musulmanes rezan cinco veces al día! Pero no oran al Dios verdadero. Debido a nuestra creencia fundamental de que Dios es personal e infinito, valoramos la oración como vía de comunicación bidireccional con este Dios que escucha, se preocupa y tiene poder para actuar. Y además, nos diseñó para crear con Él mediante la oración. Él elige involucrarnos para dar a conocer su voluntad «en la tierra como en el cielo» pidiendo las cosas que hay en su corazón. ¡Transformará nuestra vida de oración cuando realmente comprendamos esto y nos dispongamos a escuchar a Dios creyendo que Él quiere crear con nosotros en oración!

FRUTO = ACCIONES

El fruto es la manifestación externa de la vida del árbol. A nivel individual, son nuestras acciones y comportamiento; a nivel colectivo, son nuestros programas y prácticas. En un árbol sano, las raíces absorben el alimento vivificante que fluye a través del tronco y las ramas, lo que resulta en la producción de buenos frutos. Esto es lo que queremos para nuestras vidas y ministerios: buen fruto que permanezca.

Lo sorprendente de la fruta es que contiene semillas en su interior. Las semillas encierran el ADN, los datos genéticos esenciales que reproducirán las futuras generaciones de árboles fructíferos y saludables. Cada estación, a su debido tiempo, produce nuevo fruto, y aunque cada fruto es único, lleva el mismo ADN y reproduce el mismo género de árbol del que proviene. Probablemente haya escuchado el dicho: «Se pueden contar las semillas que hay en una manzana, pero ¿pueden contarse las manzanas que hay en una semilla?».

Programas como la Escuela de Discipulado y Entrenamiento, «frutos» de nuestro árbol ministerial, deben reflejar nuestras creencias, valores y

principios. Cada EDE del mundo puede y debe ser diferente de las demás, tal como cada manzana es distinta y, al mismo tiempo, única, porque las personas que Dios atrae son distintas, y las necesidades, diferentes. También debemos evaluar continuamente nuestros métodos y modelos, para asegurarnos de que sustentan nueva vida y crecimiento. Dios quiere derramar una nueva infusión de su Espíritu y creatividad en cada escuela, pero todas deben llevar el ADN —el código genético— de las EDE's de JUCUM.

A menudo, la gente admira un programa como la EDE y quiere reproducirlo. Pero no funciona desconectado del «árbol» de JUCUM en el que creció. Otro ministerio o iglesia puede extraer elementos de una EDE de JUCUM, o ejecutar un programa de discipulado similar, tal vez muy efectivo. Aunque las creencias bíblicas básicas sean similares, los valores de cada organización son diferentes, y sus programas deben reflejar las características singulares de las cosas que Dios les ha llamado a abrazar.

Como mencionamos anteriormente, la «integridad» ocurre cuando la cosmovisión, creencias, valores, decisiones y acciones fluyen sin problemas de «desconexión». Nuestras acciones y comportamiento deben corresponder claramente con lo que decimos que creemos. Cuando esto no sucede, se «interrumpe» el flujo.

He aquí otra historia personal que ilustra este punto claramente: Como de costumbre, una noche, Loren y yo recibimos a un buen grupo de jucumeros para cenar en casa. Después, varias personas se ofrecieron para ayudarme a limpiar. Un joven, sujetando un montón de latas de refresco, me preguntó: «Darlene, ¿recicla?» Le respondí: «Creo en ello, pero no lo hago». Al oír las palabras que habían salido de mi boca, me sorprendí tanto que jadeé. ¡Había estado enseñando sobre el árbol de creencias a ese mismo grupo de personas! Pregunté al ayudante: «¿Oyó lo que acabo de decir? ¡Dije que *LO CREO*, pero no lo *HAGO!*» Es cierto que en Hawái, el reciclaje no es un requisito legal y no lo pon en nada fácil, ya que los puntos de reciclaje no están bien distribuidos. Pero al día siguiente fui a comprar papeleras de reciclaje para latas de aluminio, botellas de plástico y vidrio, y desde ese día no he dejado de reciclar.

El propósito de la poda

Juan 15 es un pasaje clave sobre la relación entre la poda y el fruto. Jesús dice: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto». También dice en Mateo 7: «Por sus frutos

los conoceréis [a los falsos profetas]. . . todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. . . Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego». Así, pues, tal como se puede identificar un árbol por su fruto, se puede identificar a las personas por sus acciones. Romanos 11:16b confirma esta perfecta conexión «. . . si la raíz es santa, también lo son las ramas».

Por tanto, si un árbol **no** da fruto, Dios corta sus ramas; si un árbol da **buen** fruto, lo poda para que produzca más fruto; y si un árbol da **mal** fruto, lo desarraiga totalmente y lo destruye, porque se ha nutrido de creencias falsas.

El propósito de Dios para nosotros es el amor y la fecundidad. Nos poda para producir **más y mejores** frutos. Si nos damos cuenta que nos hemos vuelto infructuosos, uno bien haría en preguntarse: «¿Me he desviado de alguna manera de las creencias y valores piadosos?».

Mi amigo y colaborador, David Hamilton, ha agregado otra dimensión a esta enseñanza del Árbol de Creencias que le ayudará a usar esta herramienta muy práctica en su vida:

COSMOVISIÓN = lo REAL

Son los presupuestos que no nos cuestionamos sobre la realidad. Lo que generalmente aceptamos o creemos de nuestro entorno, o la forma en que nos educaron, sin ponerlo en tela de juicio.

CREENCIAS = lo VERDADERO

Usted se puede preguntar: «Pero, ¿lo real y lo verdadero no es lo mismo?». Sí, si hay integridad; pero si no hay integridad, lo que nos parece real y lo que es realmente cierto puede ser muy diferente. (Recuerde las verdades fundamentales del cristianismo anteriormente descritas: existe una verdad absoluta que es constante y cognoscible).

Por ejemplo, algunos pueblos tribales africanos son animistas, así que lo REAL para ellos es la creencia de que los espíritus existen en diversas formas en la naturaleza: rocas, mar, leones, etc. Según su visión del mundo, si uno se enferma es porque alguien le ha echado una maldición. Cuando los animistas se convierten y creen que Jesús es el Hijo de Dios, creen que esto es VERDAD. Cuando enferman, saben que Jesús puede sanarles porque es poderoso. Pero si oran a Jesús y no mejoran, a menudo se vuelven rápidamente a la realidad conocida: que la enfermedad es

causada por espíritus malignos. Por lo que pueden regresar al brujo o curandero para eliminar la maldición.

El sincretismo (mezcla de sistemas de creencias opuestos) es contrario a la integridad. Cada cultura y los individuos que la conforman tienen problemas de sincretismo. Lo identificamos y nos deshacemos de él a medida que maduramos en integridad.

VALORES = Lo BUENO

¿No es buena la verdad? Sí, también debe considerarse buena. ¿Por qué es diferente? Cuando uno acepta algo como bueno, lo hace porque le gusta, lo encuentra deseable o beneficioso. Le produce alguna delicia interna.

Cuando lea los 18 valores de JUCUM, podría pensar «tengo que alcanzar esto» o «tengo que trabajar en esto. . .». Es un indicador de que lo ve como un principio o verdad correcta, pero todavía no ha aprendido a amarlos realmente. Mientras sea algo externo que hay que cumplir, y no algo interno en lo que uno se deleita, aún no se ha convertido en un valor personal.

DECISIONES/NORMAS BASADAS EN PRINCIPIOS = lo que pensamos que está BIEN.

Una vez que se adopta algo verdadero y se le atribuye valor, conduce a tomar decisiones y normas correctas. Pero ¡el mero cumplimiento de normas y hacer lo correcto no es disciplinado! ¡Lo que pretendemos conseguir como resultado del verdadero disciplinado es el autogobierno interno! Es una de las cosas más importantes del mundo: gobernarse a sí mismo, someterse a una moral personal y guiarse en base a los principios de Dios, no según límites externos.

ACCIONES/PROGRAMAS = LO PRUDENTE

Si todo lo demás está alineado, nuestro comportamiento/acciones serán prudentes.

Tenemos que aprender a tomar decisiones que armonicen lo real, lo verdadero, lo correcto, lo bueno y lo prudente. ¡Sólo entonces caminaremos en integridad! ¿Cómo descubrir si hay una integridad perfecta o hay desconexiones? Haciéndonos preguntas. . .

Hay dos preguntas que le ayudarán a discernir en todos los niveles del Árbol de Creencias:

1. «¿POR QUÉ?» Esta es una pregunta de descubrimiento que lleva a los fundamentos/supuestos.

Veamos de nuevo el ejemplo de Darlene: que a ciertos jóvenes no se les permite conducir vehículos de JUCUM y preguntémoslos: «¿por qué?» para ir de la acción a la cosmovisión tácita o sobreentendida.

ACCIÓN: los jóvenes no pueden manejar camionetas de JUCUM.

¿Por qué? Debido a una NORMA defectuosa.

¿Por qué era una norma equivocada?

Porque no reflejaba que VALORAMOS a los jóvenes.

¿Por qué debemos valorar a los jóvenes?

Porque nuestra CREENCIA en Dios, basada en su Palabra, nos dice que Él valora a los jóvenes: Jeremías, María, Timoteo, David, Samuel, Daniel, José. . . todos los discípulos. La cosmovisión cristiana bíblica afirma que fuimos creados a imagen de Dios desde que nacemos, ¡no solo a partir de los 25 años!

Al llegar a la parte de la «creencia», siempre hemos de apoyarnos en «Dios dice en su Palabra» para basar nuestra creencia.

Es muy importante preguntarse POR QUÉ. No se puede comprender ni tomar decisiones correctas sin tener esto en cuenta. Cuando las personas no comprenden las creencias ni los valores, solo copian modelos, y la vida pronto se apaga; se convierte en obras muertas.

También se puede hacer lo contrario: pasar de las raíces al fruto y hacerse la pregunta:

2. «¿Y QUÉ?» Esta pregunta permite entender las implicaciones/aplicaciones.

COSMOVISIÓN —somos creados a imagen de Dios Creador.

¿Y qué? CREEMOS que podemos crear con Él.

¿Y qué? VALORAMOS la oración como cosa buena —¡cambia las cosas!

¿Y qué? Tomamos DECISIONES BASADAS EN PRINCIPIOS: Abandonaré lo que sea necesario para tener tiempo para orar: dormir, comer, actividades sociales.

¿Y qué? Mis acciones se corresponden: establezco un estilo de vida de oración.

La razón por la que muchos cristianos fracasan es porque pasan directamente de entender que algo es VERDADERO a hacerlo porque es CORRECTO. Se saltan el paso del VALOR que hace que algo sea BUENO

y delicioso. No es difícil para mí hacer lo que considero bueno y delicioso. Pero si solo intento hacer algo porque sé que es CORRECTO, fallaré mucho más fácilmente.

Mientras pide al Espíritu Santo que examine su vida y revele cualquier área donde hay falta de integridad, puede invitar a Dios a transformar su mente y su pensamiento para crecer en madurez y asemejarse más a Cristo.

RESUMEN:

Debemos saber POR QUÉ creemos LO QUE creemos. Nuestras acciones deben ser un reflejo de nuestras creencias, valores y decisiones basadas en principios. Deberíamos poder responder cuando se nos pregunta: «¿Por qué hace usted lo que hace, de la forma en que lo hace?». Es una oportunidad para compartir nuestras creencias, valores y principios. Y si no tenemos una respuesta o no sabemos por qué, es una buena oportunidad para buscar respuestas y asegurarnos de que nuestras acciones y el fruto de nuestras vidas y ministerios son un fiel reflejo de Jesús.

Me encanta la historia de una familia —esposo, esposa y dos hijos adolescentes— que vino a hacer una EDE en JUCUM/UdN Kona y me oyó enseñar sobre el Árbol de las Creencias. Eran cristianos relativamente nuevos y el marido era un hombre de negocios muy exitoso. Estoy segura que asistió a decenas de cursos sobre la toma de decisiones, pero el Espíritu de Dios provocó un impacto profundo en él y en su familia al comprender el Árbol de Creencias. Les brindó un marco sencillo, pero práctico, para tomar decisiones y evaluar si sus vidas estaban alineadas con sus creencias. Cuando volvieron a su casa después de la EDE, la familia dedicó parte de sus dos semanas de vacaciones en Irlanda indagando en su Árbol de Creencias familiar, definiendo sus creencias, valores y principios para tomar decisiones y saber cómo actuar. Lo dibujaron en una cartulina grande, y al llegar a casa lo colgaron en la pared de la cocina. Allí, en la habitación más concurrida de la casa, es donde se reúnen para tomar decisiones familiares, evaluar de dónde vienen y hacia dónde van. Allí es donde también debaten ocasionalmente acerca de su comportamiento externo, que puede coincidir o no con lo que dicen que creen, y no solo por lo que respecta a la conducta de los niños; los padres invitan a sus hijos a responsabilizarse de vivir lo que dicen que creen. ¡Qué herramienta tan maravillosa, sencilla, pero profunda, para verificar la «integridad» de nuestras vidas y ministerios!

Escrituras para meditar/estudio adicional:

Salmo 1:1-3; Colosenses 2:6-7; Mateo 7:15-23; Mateo 13:1-9; Jeremías 17:7-8; Isaías 61:3,11; Juan 15:1-17; Colosenses 2 y 3; Romanos 11:16.

© 2005, 2007, 2011, 2012, 2014, 2018 & 2020 Darlene J. Cunningham y Dawn E. Gauslin, Juventud Con Una Misión. Todos los derechos reservados.